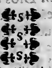
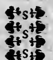
AUTO AL NACIMIENTO DEL HIJO DE DIOS, INTITULADO: OLVIDAR POR QUERER BIEN.

DE DON AGUSTIN DE SALAZAR.

PERSONAS QUE HABLAN EN EL.

Nuestra Señora.	*Lucifer.*	*Laura.*
San Joseph.	*Albano.*	*Tosco.*
Un Angel.	*Silvio.*	*Musica.*

JORNADA PRIMERA.

Sale Lucifer con algun estruendo.

Lucif. MOntañas de Palestina,
cuyas cumbres elevadas
abordais con essa Esfera,
siendo Atlantes de su estancia:
Vivientes myrtos, que al Sol
empañais la hermosa cara,
y registrais de Judea
quanto su contorno abarca:
Arroyuelos bulliciosos,
que hechos viboras de escarcha,
anhelais porque el Jordàn
os sepulte en sus entrañas:
Aves, que ocupais el viento,
fieras, que abatis montañas,
ayres, que correis ligeros,
fuentes de bruñida plata:
Cedros, que vivientes siempre,
adornados de esmeraldas,
en juvenil lozanìa
gozais de vuestra esperanza:
Tierra, madrastra del hombre,
con harta causa madrastra,
escuchad, estadme atentos;
y si acaso en mi arrogancia
no aveis notado quien soy,
oìd, que Luzbèl os habla,
à cuyo precepto tiemblan
las infernales esquadras.
Yo soy quien al mismo Dios
se atreviò (pese à mis ansias!)
escandalizando el Cielo,
descompuse sus moradas.
Mas ay de mi, que un Miguèl,
solo con una palabra,
hace que baxe al Abismo
acompañado de quantas
quadrillas me obedecieron;
pero con mis fuertes garras,
por empezar à vengarme

de su maquina estrellada,
desencaxè los dos Polos,
y eclipsè sus luces claras.
Sabed, pues, montes, y selvas,
que traygo el alma abrasada
en mas ira, en mas incendio,
en mas penas, en mas ansias,
en mongibelos mayores,
y en mas insufribles brasas,
en mirar que una Maria,
(aqui el corazon se pasma,
y un horror vivo en las venas
el volante pulso pàra)
que fue Justa, y Santa siempre,
que fue Pura, y siempre intacta,
(ò pese à mi, que lo digo!
pese à toda mi arrogancia!)
ofreciò Virginidad
à su Criador (ò rabias!
aun à decirlo no acierto)
pues como la hallo casada?
Este misterio no alcanzo:
mis embidias no bastaban,
sin tantas desdichas, Cielos?
pues presumo (ay suerte avara!)
que ha de ser esta Muger
quien mi cabeza quebranta;
mas yo tratarè de modo,
que el hombre vil à mis plantas
pague::- *Sale el Angel.*

Angel. Fiero Cocodrilo,
què discurres? en què andas?

Lucif. Gabriel, en que el hombre pene,
y en esta espelunca opaca
pague lo que el pensamiento
duda, teme, y nunca alcanza.

Ang. Barbaro, de darle penas,
oy mayores riesgos sacas.

Luc. Riesgos? en què? *Ang.* El Cielo quiere,
que se te oculte la causa
de tan Divinos Mysterios;
y assi, sin que entiendas nada
de lo que el Cielo permite,
en confusion intrincada,
iràs, y quedarà en tì
la duda como se estaba.

Lucif. Traza, que yo harè de modo,
que no se me oculte nada.

Ang. Pues yo à una hermosa Azucena,
à una Deidad Soberana,
à una Escala, Torre, y Huerto,
Puerta, Ciudad, y Muralla,
para restaurar el Hombre,
parto aora à visitarla
de parte del Dueño mio.

Lucif. No te entiendo; ha de la estancia
de esse cabernoso alvergue,
castigad essa canalla.

La Musica dentro en tono triste.

Music. Para templar el rigor
de nuestra culpa, y desgracia,
llueven las nubes al Justo,
venga el rocìo del Alva.

Lucif. Llueven las nubes al Justo,
venga el rocìo del Alva!

Corre el Angel una cortina, donde estarà Maria como se pinta en la Encarnacion.

Angel. Dios te salve, Pura Estrella,
Señora llena de gracia,
pues la tercera Persona
ya te cubre con sus alas:
el Señor Dios es contigo,
Pura, y Soberana Infanta,
pues le enamoraste tanto,
que oy à tus Entrañas baxa:
Bendita seais mil veces
para Estrella trasmontana,
entre todas las mugeres,
que hijas de Eva se llaman.

Dent. Music. Para templar la quietud
de nuestros llantos, y ansias,
dadnos, Señor, à tu Hijo,
cumplid, Señor, la palabra.

Lucif. Dadnos, Señor, à tu Hijo,
cumplid, Señor, la palabra!
Musicos son de estas voces
Profetas, y Patriarcas,
cuyo mysterio no entiendo,
si mas no se me declara.

Maria. Quien eres, Joven hermoso?
porque confusa, y turbada
me tienen ya tus razones,
me dexan ya tus palabras.

Ang. Yo soy, candida Maria,
un Ministro de la Casa

de

de aquel Salomòn Eterno;
y pues fuiste preservada
de aquella primera culpa,
de aquella primera mancha,
oy me manda, que te diga
en tan divina Embaxada,
que en tu Vientre virginal
quiere tomar carne humana.
Lucif. Què confusa bateria
de dudas al pecho assaltan!
Maria. Pues como puede ser esso,
si à Dios le dì la palabra
de observar siempre pureza,
y de permanecer casta?
Ang. El como, Dios solo sabe,
pues que tiene reservada
el Espiritu Divino
èl en sì mismo la causa:
y en fè de aquesta verdad,
ya permanece preñada
tu amada Prima Isabèl
oy en la edad mas anciana.
Maria. Pues Yo postrada en el suelo,
confiesso, que soy la Esclava
del Gran Señor que te embia,
y que mi humildad ensalza.
Music. Gloria à Dios en las Alturas,
y en la Tierra paz, y gracia.
Lucif. Gloria à Dios en las Alturas,
y en la Tierra paz, y gracia!
Music. Ave, porque sea bendito
el Fruto de tus Entrañas.
Lucif. Què es esto, Cielos? què es esto?
detente voz, que me matas.
Ang. Orbes, escuchad al Cielo,
que alegres albricias canta.
Music. Verbum caro factum est.
Ang. Agradecedle la salva.
Music. Et habitabit in nobis.
Ang. Queda à Dios, Paloma intacta,
porque yo parto gozoso
peynando Esferas sagradas.
Lucif. Huyendo voy de mi mismo:
Hombres, fieras, prados, plantas,
huid de mi,
huid mi fiera saña,
que esgrimo contra todos
oy mi rabia. *vase.*

Sale San Joseph.

Joseph. Valgame el Cielo! de què
proceden luces tan claras?
quien causa tantos candores?
y quien tantas glorias causa?
Assombrados los sentidos
discurro toda mi casa,
buscando à mi amada Esposa
con mas que amorosas ansias;
pero en su Retrete (ay Cielos!)
en extasis elevada,
todo el Cielo miro en ella,
y el alma absorta, y turbada,
cobardemente se ofusca,
y dulcemente se abrasa.
Maria. Valgame el Señor Divino,
que se alverga en mis Entrañas!
esto es ilusion, ò sueño?
no, que son verdades claras:
ya de recogerme es hora.
Joseph? *Joseph.* Dulce Esposa intacta,
tan tarde sin recogeros?
Maria. En la labor ocupada
he estado, y en la Oracion.
Declararèle la causa; *ap.*
mas no me parece justo,
porque si mi Dios gustara,
me lo mandàra tambien
el Angel en su Embaxada.
Joseph. Declararè lo que he visto; *ap.*
mas si estas luces exalan
de las glorias de Maria,
para què se asusta el alma?
Dexad que ponga la boca
donde vos poneis las plantas,
que quien goza glorias tantas,
aqui sus labios retoca.
Maria. No, Joseph, à quien le toca
essa humildad es à mi,
alzad, pues, no esteis assi;
llegad, llegad à mis brazos,
goce el alma aquestos lazos,
pues tal dicha merecì.
Joseph. Sois, candido Dueño mio,
èmula al quarto Farol;
con lo que prestais al Sol,
se alumbra el Tridente frio.
El sèr sois de mi alvedrìo,

cuya beldad ſingular
mueſtra, dando aſſombro al mar,
gloria al mundo, luz al ayre,
valentìa en el donayre,
y donayre en el mirar.
Oſtentan dulces deſpojos
los labios particulares,
aljofares à millares,
y corales à manojos:
el explendor de eſſos ojos
el Cielo embidiando eſtà.
La beldad, que afrenta dà
al Sol, que adoro rendido,
quien como vos la ha tenido?
quien como vos la tendrà?
Aves, animales, montes
conocen beldad tan pura,
cuya glorioſa clauſura
gloria es de los Orizontes.
Dar pudiera à mil Faetontes
las luces que gozais ya,
pues el Sol preguntarà,
viendo tan divinos fuegos,
guſtoſos deſſaſſosiegos
en el valle, quien los dà?
En fin, ſois, Maria, à quien
adoran mis penſamientos,
en quien admiro portentos,
à quien amo ſin deſdèn,
quien, porque con luz eſtèn,
dà à los Cielos claridad,
quien agrega à eſſa beldad
un amor, que eterno viva,
quien libertades cautiva,
quien roba la libertad.

Maria. Dexad, dulce Dueño mio,
de alabar ya mi humildad.

Joseph. De eſſa hermoſura, y beldad
no avrà en mi jamàs deſvio.

Maria. A vos rindo mi alvedrìo.

Joseph. Mi alvedrìo à vos ofrezco.

Maria. Con vos nada ya apetezco.

Joseph. Del ſiglo nada me agrada.

Maria. Sin vos, Señor, todo es nada.

Joseph. Sin vos, mil penas padezco.

Maria. Yà, que os recojais eſpero.

Joseph. Eſſe guſto quiero daros.

Maria. Todo mi anhelo es amaros.

Joseph. Y yo adoraros infiero.

Maria. De veſtra virtud lo eſpero.

Joseph. Yo eſſa dicha me prometo;
ſoy veſtro eſclavo en efecto.

Maria. No ſois ſino mi Señor.

Joseph. Quien viò Santidad mayor!

Maria. Quien viò Varon mas perfecto!

Vanſe, cantan dentro, y ſalen Laura, y Silvio ſin verſe.

Muſica. Sin que pueda conſolarme,
eſtando en mi amor tan firme,
mas hago yo en no morirme,
que hace el dolor en matarme.

Silv. Deſpues, Laura, que te vì,
contra toda mi fortuna,
no es mi victoria ninguna,
pues que no te venzo à ti;
yo vivo, y no eſtoy en mi,
pues pudiſte, al auſentarme,
hermoſa Laura, olvidarme,
para aumentar mi peſar,
con que me obligò à llorar,
ſin que pueda conſolarme.

Laur. Locura ſerà el amar,
ſi amor no es correſpondido,
pues que priva del ſentido,
que tiene para eſtimar.
Verdad es deſte exemplar
el dolor para afligirme,
la eſperanza en deſmentirme:
pues adonde và el deſeo,
quando tropezar me veo,
eſtando en mi amor tan firme?

Silv. Fuerte batalla ha formado
la paſsion, y la triſteza,
y contraſta mi firmeza
la fatiga de un cuidado.
Aqui el cuidado ha reynado
mas en mi, para abatirme,
la triſteza à perſeguirme;
y ſi no he de conſolarme,
y hace mucho en no matarme,
mas hago yo en no morirme.

Laur. Ceſſe en mi llanto el rigor,
pues tan humilde me vè,
que el pecho atormentarè
con el freno del honor;
mas no ceſſe ſu valor

de

de herirme, y atormentarme;
mas no, que si ha de acabarme
la fuerza del resistir,
y à ella sola he de morir,
què hace el dolor en matarme?
Silv. Pero si no es fantasìa:-
Laur. Mas si no miente el deseo:-
Silv. Esta es mi dueño querido.
Laur. Este fue mi infelìz dueño.
Silv. Hermosa Laura:- *Laur.* Ay de mi!
Silv. Tu con llanto? tu con ceño?
quien diò lugar à tus ojos
para parecer mas bellos?
en quatro meses de ausencia
tanta mudanza en ti veo?
Quien à tus hermosas niñas,
conchas lucientes del Cielo,
sacò perlas, à pesar
de los nacares de adentro?
Què es esto, dueño querido?
Laur. Ya, señor Silvio (yo muero!)
quiso mi padre (ay de mi!
para què la vida quiero?)
que os pierda (temblando estoy!)
y que muera, pues que os pierdo.
Silv. Como perderme, mi bien?
Laur. Como fue mudable el tiempo.
Silv. Què mudanza, si te adoro?
Laur. Todo nuestro amor fue sueño.
Silv. Sueño llamas nuestro amor?
Laur. Si, pues acabò tan presto.
Silv. Son zelos? *Laur.* Pluguiera à Dios.
Silv. La causa, mi bien, espero.
Laur. La causa es morir. *Silv.* Què dices?
Laur. Que tal el corazon tengo,
que si procuro animarle,
late el volante del pecho,
diciendo: Calla tu mal,
si es que ha de vivir tu dueño.
Silv. Mas me matas de essa suerte;
dime, señora, el sucesso.
Laur. Casòme mi padre, Silvio:
mira si tanto veneno
podrà dividir un alma,
y dexar con vida un cuerpo.
Silv. Bien, Laura, avrè menester
mas valor; valedme, Cielos, *ap.*
en este terrible lance!
Què dices? *Laur.* Lo que no puedo
decir sin morir, pues vivo
sin poder hallar remedio.
Silv. Yo lo impedirè à pesar
de quantos lo huvieren hecho,
dando muerte à esse tyrano.
Laur. Esso es perderme, y perderos.
Silv. De modo, que llevas gusto
de gozar ageno dueño?
Laur. Llevo gusto de morir,
y voy trazando mi entierro.
Silv. Assi tanto amor agravias?
Laur. Nunca te agraviò mi pecho.
Silv. Pues como quieres casarte?
Laur. Yo casarme? quiera el Cielo,
que antes de poner el yugo,
me ahogue mi sentimiento.
Silv. Yo soy tu esposo, mi bien.
Laur. Ya es tarde, no puedes serlo.
Silv. Quien lo impide? *Laur.* Mi fortuna.
Silv. Quien fue la causa?
Laur. Un precepto.
Silv. Y me has de olvidar? *Laur.* Es fuerza.
Silv. Y mi amor? *Laur.* Esse fue viento.
Silv. Mi firmeza? *Laur.* Fue soñada.
Silv. Y te perdì? *Laur.* Sin remedio.
Silv. Quien es el dichoso? *Laur.* Tosco.
Silv. Esse es mayor sentimiento;
y por un bruto me olvidas?
Laur. Porque mi honor es primero:
y à Dios, Silvio, Silvio, à Dios,
que ya por el monte el eco
de mi esposo dà en mi oìdo;
y pues se acabò esse tiempo,
haz cuenta fue nuestro amor
flor deslucida de almendro,
que nace en brazos del Alva,
y viene muerta naciendo. *vase.*
Silv. Aguarda, Laura tyrana,
que si no muero primero,
que tal agravio permita,
fabula serè del Pueblo;
aqui acabò mi fortuna:
què horror, què dessassosiego,
què pèrdida, què desdicha,
què adversidad, què tormento,
què muerte, què horror, què pena,
què castigo tan violento,

què dolor, què pesadumbre,
què sobresalto, què fuego
traxo una palabra sola
para mi, que en un momento,
alma, corazon, y vida,
finezas, amor, sossiego,
poder, valor, y cordura,
sèr, alvedrìo, y deseo,
arruinò con una accion,
talò con un casamiento,
helò con solo una vista,
y abrasò con un desprecio?

Salen Tosco, y Albano.

Tosc. No teneis que os reir.
Silv. Tosco, y Albano son estos.
Alban. Eres un simple, un menguado.
Silv. Y pues escapar no puedo
de hablarles, en tantos males
remedio, y paciencia, Cielos.
Alban. Silvio, seais bien venido.
Tosc. Vos, Albano, bien estado.
Silv. No sabeis que me he casado,
de que estò ya arrepentido?
Silv. Mucho me huelgo; ha pesar! *ap.*
Alban. No seas sobervio, jumento.
Tosc. Sabeis si este casamiento
se ha hecho à luego pagar?
Alban. Que has de ser dichoso infiero.
Tosc. Laura es la novia. *Silv.* Què oi!
Tosc. Silvio, casaos vos por mi,
y os darè encima dinero.
Silv. Yo sè, que con Laura gana
tu amor, por hermosa, y bella.
Tosc. Y sabeis vos si es doncella?
Alb. No es gallarda? *Tosc.* Ni aun pabana;
pero yo soy valenton,
y mil regalos la harè.
Alban. En què manera? *Tosc.* Sabrè
llevalla la condicion.
Silv. Esso llamas regalar?
Tosc. Sè, que querrà mi moger
al que la sepa traer,
no al que la sepa llevar.
Alban. A Dorinda de la plebe,
Tosco, te pude dar yo.
Tosc. Nunca la quisiera, no.
Alban. No es un juguete de nieve?
Tosc. Sì, mas tiene tres jornadas
de andadura, y es molerse,
si acaso llega à ofrecerse
el caminarla à patadas.
Silv. Julia era buena. *Tosc.* Es amarga,
tiene madre, y à mi vèr,
harta carga es la muger,
yo no admito sobrecarga. *Alb.* Cintia:
Tosc. Es tuerta, no ay que hablar.
Alban. Es niña, y en boton viene
como flor. *Tosc.* No ay que tratar:
què importa el boton, si tiene
un ojo à medio ojalar?
Silv. Laura es discreta, es hermosa:
ay de mi, que estoy sin juicio! *ap.*
Tosc. Aì està à vuestro servicio,
aunque para vos no es cosa.
Alban. Yo no entiendo tu passion:
como, di, tan mal las quieres?
Tosc. Porque todas las mugeres
tienen mala condicion.
Si es altiva, es intratable;
si es necia, es impertinente;
si es hermosa, nada siente;
si es fea, es irremediable.
Si es limpia, es muy melindrosa;
si es sucia, es un satanàs;
si sobervia, un barrabàs;
si habla poco, maliciosa.
Si no la quieren, se emperra;
y si la quieren, no quiere;
si no ay passeo, se muere;
y aviendole, todo es guerra.
La mas fina, es la mas perra;
la mas sabia, mas errada;
y la mas cuerda, taymada;
la mas docil, mas entera;
pues si la entrega el marido
algun poder algo cuerdo,
aqui es, tio, donde pierdo,
y con razon, el sentido.
Es una cruel harpìa,
entra con fuerza à mandar,
y el pobre viene à pagar
lo que llaman gurrumìa.
Si viene tarde à acostarse,
dice luego: donde ha estado?
debe andar amancebado,
si viene de confessarse.

Si para agradarla intenta
comprar qualquier niñerìa,
dice: con què se venìa!
buelvalo, no me contenta.
Pues si acaso se eslabona
à entretenerse el cuitado,
no le faltarà del lado
una criada buscona.
Otras mil cosas, el tal
ha de callar como un muerto;
y si no, tenga por cierto,
que avrà azote garrafal:
de manera, que en rigor,
si lo quieres entender,
para un hombre la muger,
la ninguna es la mejor.
Silv. Bien estudiada en ti està
del casado la tragedia.
Tosc. Cada uno cuenta en la feria
como en la feria le và.
Alban. Con tu esposa con quietud
te gozaràs con reposo,
pues que fuiste tan dichoso.
Tosc. Tal tengais vos la salud.
Alban. Dexa ya essos disparates,
no seas impertinente,
baxe el ganado à la fuente.
Silv. Fortuna, que assi me trates! *ap.*
acabame de matar:
vèn al valle, Tosco amigo.
Tosc. Veis el ganado? conmigo
temo que se ha de aumèntar.
Silv. Ya mi vida và perdida; *ap.*
mas sabrèla reprimir,
porque el placer de morir
no me buelva à dar la vida. *vanse.*
Sale Lucif. Traygo una pena mortal,
tal, que el alma me suspende,
y aunque mi mal no se entiende,
ya sè que es grave mi mal.
Mi dolor es mi caudal,
y dèl solo me alimento;
y aunque replicarle intento,
porque lo pide mi suerte,
hallara facil la muerte,
si me faltàra el tormento.
Muriendo estoy con vivir,
no acierto el mal à decir,
auuque muestras del mal doy;
mas què me espanto, si soy
Icaro en atrevimientos,
que por ser mis pensamientos
altos, es fuerza caer,
pues los quise altos poner
para sufrir mas tormentos?
Què es esto, Dios, que entre penas
de siempre eternos desvios,
siendo como oprobios mios
las alabanzas agenas,
à mas rabia me condenas?
pues Maria (ò mal cruel!)
de visitar à Isabèl
viene preñada, y me admiro;
mas miento, que aunque lo miro,
te has engañado, Luzbèl.
Mas no està casada, Cielos?
no es muger? no ay que dudar:
pues por què no han de cessar
mis temores, y desvelos?
Angeles (què desconsuelos!)
Joseph puro! estoy dudoso;
pues como, siendo su Esposo?
ay mas infeliz estado!
Rezelando este cuidado,
del preñado està zeloso.
Aqui invisible (què error!)
pretendo (què rabia, y pena!)
pues mi dolor me condena,
examinar el dolor:
no quiero vuestro favor;
Cielos, vengan mas rigores.
Solo estos castos amores
tengo de experimentar;
pero què nuevo pesar
quieren darme estos Pastores?
Dicen dentro Laura, Tosco, Albano, y Silvio.
Laur. Ha del Valle. *Tosc.* Ha de la Selva.
Alban. Silvio, Laura. *Tosc.* Laura, Silvio.
Laur. Baxad al Valle, Zagales.
Tosc. Laura, rueda de essos riscos. *Salen.*
Alban. Vereis el mayor portento::-
Tosc. Oirèis el mayor prodigio::-
Alban. Que ha dibuxado la fama.
Tosc. Que jamàs vieron los siglos.
Laur. Y à vuestras voces sujeta::-
Silv. Y à vuestro acento rendido::-

Laur.

Laur. Aguardo vueſtro ſuceſſo.
Silv. Eſtoy à oirlo propicio.
Toſc. Dame, Laura, por tu vida,
ſi es que no las has perdido,
una de las dos orejas,
y oiràs lo que te digo.
Alban. Atended à mis palabras,
y oirèis::- *Toſc.* Yo lo dirè, tio.
Alban. La nueva mas venturoſa,
y de mayor regocijo,
que aveis viſto en vueſtra vida.
Silv. Pues bien, què os ha ſucedido?
Alban. Sabed, que de Nazaret,
por dilatados caminos,
Maria, y Joſeph ſu Eſpoſo
de viſitar han venido
à Iſabèl ſu Prima, y buelven
los dos por nueſtro cortijo.
Silv. Què decis! hablais de veras?
Toſc. Digo, que yo los he viſto,
y aun hablado. *Laur.* Y donde quedan?
Alban. Cerca de eſſe Lugarcillo,
que ſirve de guarnicion
à la falda de eſſe riſco.
Toſc. Venìa Maria hermoſa
ſobre un toſco jumentillo,
tan ufano en verſe preſo
con aquel peſo divino,
que parece que decìa,
aunque con burral eſtilo:
Humillaos, montes, que traygo
toda la Gloria conmigo.
Alban. Traìa en ſu hermoſa cara,
cuaxada de terſo lino,
un volante rebozado,
al deſcuido, y ſin aliño;
ſalian por el rebozo
tal vez los cabellos rizos,
à cuyo explendor Apolo
eſcondiò ſu luz corrido.
Has viſto al amanecer
abrir los cogollos finos
llenos de aljofar, y perlas,
de la Aurora deſperdicios?
Toſc. No heis de llevarme por eſſo,
que aviendo à Maria viſto,
quien para contar ſus gracias
no ha parecido entendido?
No has viſto los Cynamomos
por eſſos valles floridos?
has viſto Claveles roxos?
has viſto hermoſos Narciſos?
pues Cynamomos, Claveles,
Aurora, Sol, y Narciſos,
en comparacion de aquella,
à cuyas plantas me rindo,
ſombra obſcura parecieron,
y breve luz el Sol miſmo.
Alban. Y para decirlo todo,
aunque aſſombrado, y corrido,
viſteis el Sol en los brazos
del Alva recien nacido,
con cuya viſta los prados,
y los arroyuelos limpios
oſtentan mas lozanìa,
adquieren mayores brios?
pues con mas puros candores,
y con mas brillantes gyros,
daba vida, daba sèr,
daba gloria, daba alivio
à los prados, à las fuentes,
y las ſelvas. *Toſc.* Tente, tio,
à los paxaros canoros,
al mas freſco vientecillo,
à las montañas, y arroyos,
à:: no sè lo que me digo.
Viſteis al amanecer
un hermoſo paxarillo?
has viſto una fuentecilla
con el roſtro criſtalino,
y no has viſto una azucena,
como tres, y dos ſon cinco?
No has viſto::- *Silv.* Detente, Toſco,
no miras que vàs perdido?
Toſc. Vaya muy en hora buena,
que es mi mayor regocijo
no topar comparacion
en todo quanto ay nacido,
para alabar à Maria.
Alban. Es verdad, yo lo confirmo,
que en todo aventaja à todo
eſſe Oriente peregrino.
Laur. Bien merece tanta gloria
quien tal dicha ha merecido.
Silv. Por nueva tan venturoſa
vivais, Albano, los ſiglos

del paxaro que en Arabia,
entre abrasados zafiros,
de su sèr mismo renace,
à imitacion de sì mismo.

Lucif. Callad, villanos, cobardes,
que por esse Cielo Empyreo,
à quien me atrevì sobervio,
y à quien ultrajò mi brio,
que en atomos voladores,
que en desmenuzados vidros,
tan altos os eche, que
seais del viento desperdicios.

Silv. Què voz tan tremenda es esta?

Laur. El pecho aun no late timido.

Alban. Yerto el corazon no muevo.

Tosc. Valgame el Nombre digo
de la Aurora Soberana,
que ya por el valle miro!

Lucif. Y à mi me valga el Infierno,
pues afrentado, y corrido,
de essa Muger voy huyendo,
deme su amparo el Abismo. *vase.*

Alban. Salgamos à recibirlos.

Silv. Y en amantes regocijos
la bienvenida les demos.

Tosc. Pues cantad todos conmigo.

Cantan todos, y sale Joseph, y Maria.

Cant. La Morena de mas Cielos,
que tiene el campo Turquì,
en flores, y verdes años,
mayorazgo es del Abril.

Silv. Toda de flores formada,
toda de glorias vestida,
dulce acento de la vida
sois, Soberana Casada,
tan alta, tan sublimada,
que aunque en amantes desvelos
quiera remontar los vuelos,
no os alcanzarà mi pluma,
porque sois, Señora, en suma,
la Morena de mas Cielos.

Laur. Espejo de luz hermosa,
golfo de Soles, adonde
lo mas Divino se esconde
al lince mas animoso;
aun lo menos misterioso
de quanto venero en ti,
por grande se huye de mi,
que ay en ti luces mas bellas,
que en todo el vulgo de estrellas,
que tiene el campo Turquì.

Alban. Tus infusas perfecciones
lucieron desde la cuna,
sin que huviesse luz ninguna
con sospecha de borrones;
tan iguales tus acciones
son, tan puramente estraños
resplandores contra engaños,
que esta Divina verdad
se verà en la ancianidad,
y en flores, y verdes años.

Tosc. No ay pinceles, ni colores,
que puedan formar pintura
de tan sublime hermosura,
ni en las luces, ni en las flores;
mas de todas las mejores
se ofrecen de mil en mil,
y con despojo gentil,
para dibuxarte hermosa,
se te vinculò la Rosa
mayorazga del Abril.

Joseph. Dios os pague (estoy soñando)
tanto favor que estoy viendo
que me haceis (estoy muriendo!)
con su amor (què estoy mirando?)
que yo siempre (estoy perdido!
què dolor!) agradecido
estarè (cruel fatiga!)
y humilde (no sè què diga!)
à aquestas plantas rendido.

Maria. Mi humildad (què desconsuelos!)
os responda (que mi esposo)
y el Cielo (ya està zeloso)
os premie; valedme, Cielos!
De estos zelosos desvelos
dirèle la causa? no,
que si Dios no lo mandò,
èl, que se entiende à sì mismo,
el sacarle de este abismo,
la causa à sì reservò.

Joseph. Quien lo siente à su pesar
quando à este lance llegò,
lo mismo que rezelò,
llega sin alma à mirar;
pretender alborotar
con los zelos el honor,

no es cordura, no es valor;
ò quien no huviera nacido
para no aver ofendido
el ſagrado de ſu honor!
Laur. Levantad el roſtro honeſto:
eſtais deſcontenta acaſo?
Maria. Dios ſabe el placer que paſſo,
aunque no le manifieſto.
Alban. Joſeph, no hablais? què es eſto?
celebremos tan buen dia.
Toſc. Ea, hermoſa Maria,
no eſteis con tanta triſteza,
que no es bien que eſſa belleza
no eſtè con mas alegria.
Maria. Joſeph, y Señor, penoſa
eſtà vueſtra voluntad,
con menos ceño mirad
à vueſtra Prenda, y Eſpoſa:
encapotada, y quexoſa
la voluntad, y el deſvio!
què es aqueſto, Eſpoſo mio?
mirad que temo, en rigor,
que encapotarſe el amor,
es que padece algun frio.
Joſeph. Miro un roſtro peregrino,
bella emulacion del Sol;
pero no, que ſu arrebol
le contemplo en vos mas fino:
hallome, Señora, indigno
de merecer merced tanta,
y aſsi humilde à vueſtra planta
perdon os pido, Señora,
que quien eſſe roſtro adora,
haſta el Cielo ſe levanta.
Toſc. Bien aya quien os pariò.
Silv. Tal honeſtidad no vì.
Toſc. Si fuera Laurilla aſsi,
como la quiſiera yo!
Laur. Amor caſto me infundiò
eſte modeſto mirar.
Silv. Yo bien quiſiera olvidar
à Laura, mas no es poſsible:
eſte dolor tan terrible,
Cielos, en què ha de parar?
Alban. Venid, Joſeph, à mi caſa,
y con mano liberal,
de aqueſte pobre caudal
diſponed, ſeñor, ſin taſſa.
Toſc. Laura, no ſeas eſcaſa,
aparejame el pollino,
que à Joſeph todo el camino
ſe le tengo de ofrecer,
y echame luego à cocer
un menudo de cochino.
Maria. Vèn, Eſpoſo. *Joſ.* Què rezelos!
vamos, mi Bien: fiera herida! *ap.*
quitadme, Cielos, la vida,
ò dadme paciencia, Cielos.
Vanſe, y quedan ſolos Laura, y Silvio.
Silv. Laura. *Laur.* Terribles deſvelos!
Silv. Advierte. *Laur.* No ay que advertir.
Silv. Eſcucha. *Laur.* No te he de oìr.
Silv. Sabrè morir porque amè.
Laur. Sabràs? *Silv.* Si.
Laur. Pues yo ſabrè,
porque te quiſe, morir.

JORNADA SEGUNDA.

Sale el Angel, y Lucifer.

Angel. Tu tienes atrevimiento,
barbaro Esfinge, à ponerte
de eſta admirable Clauſura
à los umbrales celeſtes?
No adviertes, que en eſta caſa
vive Maria, à quien debes
temer Judith valeroſa,
ſi eres tyrano Olofernes?
en què la idèa vacila?
què anhelas, ò què pretendes,
ſi han de ſalirte tan mal
tus congeturas crueles?
Lucif. No te canſas de emutarme?
dexame, Gabriel, que intente,
pues es prudente Joſeph,
ſi con zelos ay prudentes.
El preñado de Maria
obſcurecerſe no puede:
èl no es virgen? yo no he ſido
Argos vigilante ſiempre
à ſu honeſtidad, y sè,
que parte en eſto no tiene?
pues què myſterio ſe encierra
de Maria en el Alvergue?
Ang. En ella: buen quebradero
ya de cabeza te tienes.
Lucif. A èl no le atormentan zelos?

Ang. Què importa que le atormenten.
Lucif. Yo he de ganar la victoria.
Ang. Sera ganar à perderte.
Luc. Trueno serè desgajado
de essa maquina Celeste.
Ang. Yo rayo, que a tus ardides
despedace, abrase, y queme.
Lucif. Fuego seràn mis palabras,
que su deshonor recuerden.
Ang. Las mias contra esse fuego
tendràn candidèz de nieve.
Lucif. Pues Gabriel, à la batalla.
Ang. Ea, Luzbèl, à vencerte.
Lucif. Puede mucho aqueste brazo.
Ang. Mas el Brazo de Dios puede.
Lucif. Yo me atrevì al mismo Dios.
Ang. Què ganaste en atreverte?
Lucif. Vengarme de su Poder.
Ang. Calla, ingrato, no blasfemes.
Lucif. Pues à vencer à Joseph.
Ang. A que en èl veas tu muerte.

Sale San Joseph.

Joseph. Cielos, si serà verdad
aquesto que me sucede?
sì, que no puede dudarlo
el mismo que lo padece:
Maria ha muerto mi vida;
yo amante, y ella imprudente:
ella ingrata, y alevosa.
O pese à la lengua aleve,
que tal dice! y pese à mi,
que permito que lo cuente,
sin que à fuerza del dolor
en el pecho se me quiebre
el corazon à pedazos,
tierna, y dolorosamente,
haciendo los ojos
liquidas corrientes
en ràpidas lluvias
del dolor mas fuerte.
Ang. Ya està Joseph en campaña,
ea, no llegas? què temes?
Lucif. Absorto quedo al mirarle;
mas què es lo que me sucede?
mis trayciones me acobardan?
Ang. Mi vencimiento me aliente.

Llega al oìdo de Joseph el Demonio, y el Angel al otro lado, cogiendo al Santo en medio.

Lucif. Preñada Maria està,
tu mucha deshonra advierte.
Joseph. Valgame Dios, què saeta
entrò en el alma tan fuerte!
Maria preñada! Cielos,
quien del amago no muere?
sin duda no he reparado
en ello, porque no puede
aver otra causa para
no morirme de repente.
Pues buen remedio, ansias mias,
miremos atentamente
aquesta deshonra horrible,
serà vuestro fin mas breve.
Ea, llegad todas juntas,
dolores, venid crueles,
congojas, creced las iras,
ojos, aumentad las fuentes,
dolor, doblad las angustias,
alma, sentid los desdenes,
pecho, deshaced los nudos,
honra, apretad los cordeles,
porque confiesse mi honor
lo que sabe, y lo que siente:
que quien por su honra
pena justamente,
mas que nunca viva,
mas que muera siempre.
Ang. Maria es toda pureza,
y en ella caber no puede
mancha de culpa, y es Dios
el que sus obras defiende.
Joseph. Pero no es Angel Maria?
no es el Sol resplandeciente,
cuyos brillantes candores
siempre viven, nunca mueren?
No es de la Estirpe preclara
de David, Rama eminente,
que en fragrancia, y hermosura
ella à sì misma se excede?
No es la Zarza, que abrasada,
mas la virtud resplandece?
No es la Aurora, que al valor
se vivifica luciente?
No es la Judith valerosa,
y la Abigaìl prudente?
Pues albricias, que con esto
vivo, si el dolor no miente.

Ya el tormento no me ahoga,
ya mi lengua se desprende,
ya el corazon no desmaya,
ni el aliento se suspende;
ya el pulso late con orden,
y ya los gozos recrecen,
porque en gozos cante,
y en elogios cuente,
que contra unos males
se arman otros bienes.
Lucif. Esse es discurso amoroso,
mira el preñado patente,
y si tu no has sido causa,
el desdoro que te adquiere.
Joseph. Mas no es Maria muger?
Lucif. Si es. *Jos.* No pudo ofenderme?
Ang. No pudo.
Joseph. Valgame Dios!
què laberinto es aqueste?
Lucif. Tu en su preñèz no eres parte.
Joseph. Es razon muy evidente.
Ang. Dios podrà darte consuelo.
Joseph. En èl es bien que le espere.
Lucif. Que està preñada, no ay duda.
Joseph. Fuerte argumento es aqueste!
Ang. Obra puede ser de Dios.
Joseph. Què consuelo el alma siente!
Lucif. Yo solo te desengaño.
Joseph. Mas como se compadece
preñèz, y virginidad?
mucho mas mis dudas crecen.
Ang. Yo verdades te amonesto.
Joseph. Què ahogos! Cielos, valedme!
porque à sufrir tantos golpes
no basto yo solamente:
porque son mis dichas
flor de almendro leve,
que en el mismo instante
que nace, fallece;
què puedo hacer?
Lucif. Entregarla
à que se cumplan las leyes,
y que muera apedreada.
Joseph. Mas muera Maria.
Ang. Tente,
porque es el dechado en quien
toda honestidad se aprende.
Joseph. Ay Esposa de mi vida!
dexarète? dexarète?
mas no me atrevo.
Ang. No hagas tal,
porque no lo merece.
Joseph. Ya yo me espantaba (ay triste!)
que los consuelos viniessen,
sin que pisasse la sombra,
que los males me prometen:
de bienes à males, dicen,
que se passa facilmente;
pero de males à males,
hallo yo que es mas frequente;
si ya del Estio
la saña impaciente
à luces la embiste,
y à rayos la vence;
ay de mi, que ya mi dicha
todo el bien en mal convierte!
venga un bien sin mal, pues todo
cabe en mi esperanza breve;
y pues que tan afligido *Llora.*
tu Bondad, Señor, me tiene,
aya remedio à mis males.
Lucif. O pese al Infierno aleve!
que lagrimas de Joseph
puedan bastar à vencerme!
Ang. Vete al punto, engañador,
intrincada Esfinge, vete,
ò harè que pruebes mi brazo.
Lucif. Ya yo pruebo à obedecerte;
aspid de los Cielos,
que tan inclemente
me dexas la vida,
y el alma me muerdes. *vase.*
Joseph. Socorro, piadosos Cielos,
Echase à dormir.
si un infelìz le merece.
Angel. Ya que en confuso letargo
el Cielo quiso ponerte,
porque se quiten tus dudas,
casto Joseph, oye, atiende.
El preñado de tu Esposa
alto Mysterio contiene;
Dios, por redimir al hombre,
quiso en su virgineo Vientre
tomar la mortal librea:
mira si es favor aqueste,
para que tus penas

en glorias se truequen,
pues Padre de Dios
ya llamarte puedes;
del Espiritu Divino
es esta obra excelente,
el como, èl solo lo sabe,
pues que solo à sì se entiende.
Esta es aquella Doncella,
que los Profetas ofrecen,
que ha de dar el Fruto opìmo,
con que el hombre libre quede;
queda en paz, Joseph dichoso,
buelve à vèr tu Esposa, y cree,
que Dios te ha venido à vèr
con nueva tan excelente. *vase.*

Joseph. Quien aquesto llega à vèr,
como de gozo no muere?
Aguarda, Querub, que puede
tambien matarme el placer;
Ay mi Soberana Esthèr!
perdonad tan grave excesso;
vuestro esclavo me confiesso,
y si me favoreceis,
mi mucha humildad vereis:
dexad que viva en Vos preso,
qual pintada mariposa,
que à la luz de una candela
avarienta se desvela,
de su explendor cuidadosa;
assi yo, Maria hermosa,
solicito buelvo à casa,
à vèr la luz, que sin tassa
arde en hermoso arrebol:
mas Vos, mi bien, sois el Sol
donde mi alma se abrasa. *vase.*

Sale Laura con una vela encendida, huyendo de Silvio, y Silvio tras ella.

Laur. De tu atrevimiento ingrato::-
Silv. De tu amor (ay dueño mio!)
Laur. Se halla corrido mi honor.
Silv. Mi afecto se halla corrido.
Laur. Ay de mi! que à cada passo
aya de hallar mi peligro,
y me persiga este engaño!
mucho de mis ojos fio.
Silv. Si he de morir, sea venciendo,
pues muriendo, estoy vencido.
Laur. Yoyme. *Silv.* Exalacion volante,
donde en rayos fugitivos
dexas burlados los ojos,
que estàn ciegos de aver visto;
adonde, causa, y objeto
de este mi mayor delirio,
mueves las plantas, que vuelan
sobre sendas de suspiros?
Si vàs à ser de los hombres
bello homicida continuo,
pues que viven, no fallecen
de tu hermosura al arbitrio:
buelve, que tambien te ofrezco
en mi, para hacer tu oficio,
mi vida para escarmientos,
para estragos mi alvedrìo.
Laur. Pastor, aquestas montañas,
tan para mì mal venido,
que me sigues, y me pierdes,
incredulo à los avisos,
no sabes, que en fe jurada
en las manos del destino
soy agena? tengo amor,
y doy, que desto me olvido,
por mi honor he de pagar
la fe que jurè al marido:
esto he de cumplir, porque
se castiga en nuevos ritos
con la vida, y tu no atiendes
à mi honor, ni à mi peligro;
à escandalos me enamoras;
dexa aquessos desvarios:
no ay rendimiento sin quexa;
quiere; pero halla contigo
espera; pero sin mi,
obliga; pero sin ruido
adora; mas sin que brote
el humo del sacrificio
en publicidad fragrante,
que diga la ofensa à gritos.
Silv. No vès que mi amor no cabe
en todo yo, y sale altivo
à explicarse por los labios
impaciente, como rio?
Laur. Y mi honor? *Silv.* Yerros de un loco;
de la vida son peligros,
no del honor.
Laur. Encanto de mis sentidos, dexame;
que no sè què responder:

dexa-

dexame por Dios te pido.
Silv. Cera serè à tus palabras.
Laur. Yo à las tuyas serè risco.
Tosco al paño acechando.
Tosc. Aqui, señor de mi alma,
vengo yo como nacido.
Silv. Dame, señora, una mano.
Tosc. Hasta aora no ha caido.
Laur. Essa es de Tosco mi esposo.
Tosc. Luego quise yo decirlo.
Silv. Haz que me abrasen tus soles.
Tosc. Podràte dàr tabardillo.
Laur. Para ti ya son nublados.
Tosc. Y en mi cabeza llovido.
Silv. Yo darè muerte à tu esposo.
Tosc. Tembrando esto hecho un ovillo.
Laur. Serà perderme mas presto.
Tosc. Lindamente ha respondido.
Silv. Pues lo que no puede el ruego,
podrà la fuerza.
Sale Tosco. A espacito,
aya paz entre dos ruines:
loado sea Jesu Christo.
Laur. Yo, esposo Silvio, si, quando---
Silv. Ay sucesso mas impio!
Tosc. No se turben sus mercedes,
que soldemente he venido
por si en caso de discordia
ser tercero necessito.
Silv. Yo, Tosco, he venido solo,
como sabeis que os estimo,
no mas de--- *Tosc.* A estimar à Laura.
Silv. A daros, como es debido,
en vuestra casa las gracias
de vuestras bodas. *Tosc.* Han vido!
juro à san, que sos honrado,
que yo tenia creido,
que del Atril de San Marcos
venias à herme monacillo.
Silv. Y assi, con vuestra licencia---
Laur. Cielos, dadme vuestro auxilio.
Silv. Quiero dar buelta al ganado. *vase.*
Tosc. Ya voy tras vos como un chibo.
Aora llegò mi venganza,
que yo vengo prevenido
de un veneno, para que
pueda morir sin sentillo;
en la Ciudà un Boticario
(que yo nunca he conocido)
aquesta rosca me diò,
y dixo: Aqui và escondido
con que podràs darla muerte.
Sale Lucifer.
Lucif. Todos son engaños mios,
que porque no tengan paz,
esta industria he prevenido,
pues no puedo de su vida
ser el ingrato Ministro,
porque aquesta casa tiene
à Maria por asylo;
pero en lo que pàra quiero
vèr à esta parte escondido.
Laur. Hablando entre sì mi esposo!
què avrà à solas discurrido?
Què discurso à desvelaros
os desvela con instancia?
Tosc. Para vos no es de importancia.
Laur. Pues què quereis?
Tosc. Què? mataros.
Laur. Ya que el rigor no se aplaca,
ni el llanto, que en mi se vè,
me aveis de decir, por què
me quereis matar? *Tosc.* Por flaca,
enguillotrada, à destajo,
por Silvio andais, sèlo yo.
Laur. Yo por Silvio? *Tosc.* Pues si no,
por què os pondeis tanto ajo?
Laur. Mi verdad siempre es desnuda,
vuestra crueldad es avara.
Tosc. La untura de vuessa cara
lo està diciendo, aunque es muda;
forzoso serà que os pierda,
y assi à ahorcaros me provoco,
y pues me heis buelto loco,
yo quiero poneros cuerda.
En cortesìa à rogaros
llego, que de mi os fieis,
dexaos matar, pues sabeis
lo que gano por mataros:
aunque siente mi tristeza
saber que os he de heredar,
pues lo que aveis de dexar,
lo dexais en mi cabeza.
Laur. Pensarlo solo me ahoga
con el llanto que destilo,
està mi vida en un hilo.

Tosc. Presto estarà en una soga.
Laur. Andad conmigo mas franco
en tan desastrados plazos,
dadme siquiera los brazos.
Tosc. Esso fuera quedar manco.
Laur. Tosco, aquesso es maltratar
vuestro honor. *Tosc.* Estais llocida,
y Eva no se viò vestida
hasta despues de pecar.
Laur. Jamàs el Sol viò una arista
de mi honor en el crisol.
Tosc. En lo que no ha visto el Sol
es donde os perdeis de vista;
mas si morir ahorcada
os parece que no es bueno,
probad de aqueste veneno,
que traygo en esta empanada,
que para mi gran deshonra
un amigo me diò ayer
la cura, con que he de ser
el medico de mi honra.
Esta tablilla que veis, *Dasela.*
comereis luego al momento,
porque con aquesto intento
saber lo que vos sabeis:
porque en mì no es maravilla,
en tan prolija contienda,
que por tablilla os ofenda,
si me ofendeis por tablilla.
Lucif. Avrà otro infeliz estado,
que se compadezca à aqueste!
que à mì cuidado me cueste
de estos viles el cuidado!
Laur. Si no como, soy perdida:
quiero comer (pena grave!)
que mas vale que se acabe
esta miserable vida: *Hace que come.*
nadie ha de poder librarme.
Lucif. Llamame à mì, que si harè.
Laur. Cielos hermosos, què harè
para poder consolarme?
pero muera, ò no, fingido
propondrè un desmayo yo:
Ay de mi b... *Cae desmayada.*
Tosc. La purga obrò,
pues que sin sentir se ha ido.
Lucif. Barbaro, cruel, tyrano,
què ha hecho tu infeliz suerte?
dì, como diste la muerte
sin culpa à un Angel humano?
yo dello he sido testigo;
y pues ya no ay que esperar,
yo te ayudarè à horcar.
Tosc. Pues tengo guardado trigo?
Silvio al paño.
Silv. A saber en què ha parado
la causa de Laura, vengo;
y si corre riesgo, tengo
oy de morir à su lado.
Al paño Albano.
Alban. Voces al entrar en casa
me parece que escuchè;
y pues nadie aqui me vè,
he de saber lo que passa.
Lucif. Silvio, y Albano han llegado,
y han de probar mi disgusto:
pongo en ellos algun susto,
pues yo muero de un cuidado.
Dentro truenos como de tempestad, y Laura se levanta asustada.
Tosc. Ay, que tempestades! quedo,
que es llover sobre mojado;
por san, que se ha levantado:
Dios de mi alma, què miedo!
Laur. Cielos, si à piedad obligo,
aunque ofendidos esteis,
pues que rendida me veis,
cesse, Cielos, el castigo.
Silv. Laura no es la que he escuchado?
Alban. Silvio no es este que he oido?
de estar èl aqui escondido
rezelo un grave cuidado.
Silv. Pues Tosco con miedo està,
robarla he de pretender.
Alban. Pues yo la he de defender,
si el Cielo ayuda me dà.
Lucif. Pues yo, porque cautelosos
casi advertìs mis cuidados,
os dexarè sepultados
en abysmos horrorosos.
Truenos como antes, y salen al tablado, como que quedan en tinieblas, tentando Laura và àzia donde està Albano, y Tosco à la parte donde està Silvio.
Silv. Mas què repentino assombro::-

Laur. Mas què confusas tinieblas::-
Alban. Què opacas obscuridades::-
Tosc. Miren si aquesto es baxeza.
Silv. La region del ayre ocupa?
Laur. Sin la luz al mundo dexa?
Alban. Borrò al dia los candores?
Tosc. Digo, què es mi suerte negra.
Laur. Alumbrad mis passos, Cielos.
Alban. La voz de Laura es aquella.
Silv. Aquella es la voz de Laura.
Laur. A Silvio oì: què harè, penas?
Silvio. *Alban.* Ya topaste à Silvio.
Llega Laura à abrazarse con Albano.
Laur. Señor, padre. *Alb.* El labio cierra,
y sigueme. *Laur.* A tu advitrio
pendiente mi vida llevas.
Llevanla, y vanse.
Lucif. Aora, irritando à Silvio
de vèr que à Laura no encuentra,
harè que dè muerte à Tosco.
Sale Albano tentando, y anda por el tablado Silvio, y Tosco siempre tras dèl.
Alban. En esta quadra primera
dexando encerrada à Laura,
todo mi desvelo intenta
sacar à la calle à Silvio.
Silv. Laura hermosa, Laura bella.
Tosc. Escaveche quiere hacer
este que tanto Laurèa.
Silv. Mas aqui no oygo el tyrano,
què goza mi amada prenda?
matarèle entre mis brazos.
Topa Silvio con Albano, y asense de los brazos.
Muere. *Tosc.* Valgame qualquiera Santo,
que estè mas à mano.
Alban. Què mal conoces mis fuerzas!
Silv. Mas vive Dios, que no es Tosco:
O tu, qualquiera que seas,
mi ansia, mi rabia, mis zelos,
veràs en mì fortaleza.
Alban. Si me sigues, à la mia
se humillarà tu sobervia.
Silv. Pues guia donde quisieres.
Alban. Pues vèn tras mi. *Silv.* Te siguiera
hasta el infierno mi brio.
Vase Albano, y Silvio.

Lucif. Y yo lo harè de manera,
que essa palabra se cumpla,
si el Cielo no te refrena;
todas mis trazas me salen
al revès; y pues se queda
solo este Tosco, en èl
se vengarà mi sobervia.
Tosc. Dios mio, si esta mi casa
se ha passado à la Noruega?
aqui algun Santo Gallego
me ayude. *Lucif.* Desta manera
el socorro has de tener.
Tosc. Ay Dios mio, què me llevan
los diablos! Maria hermosa,
ò quien agora te viera!
que à tus soberanas luces
todo es Sol, nada tinieblas.
Lucif. Calla, ingrato, que me ha muerto
esse nombre. *Tosc.* Que me fuerza,
socorro, tio, socorro;
mas ya he topado una puerta,
por ella me vò; mas ya
me avia ido por ajuera.
Lucif. Ya bolviò el dia à su sèr:
què novedad es aquesta?
Suena Musica, y sale el Angel.
Ang. Estaràs tu muy ufano,
porque tu ingrata cautela
aqueste enredo ha trazado?
pues sabe, engañosa bestia,
que ya Albano, Laura, y Silvio
en amable amistad quedan:
que si esta casa à Maria
tuvo hospedada, y en ella
sus Sagradas Plantas puso,
como quieres, di, que huviera
pendencia, odios, ni rencores?
y assi oy tus empressas
te han de salir mal, pues ellos
todos sus amores dexan
por el amor de Maria.
Lucif. Dexame, no me refieras
lo que ya sè. *Ang.* Por què no?
Lucif. Porque mis males me acuerdas
solo en nombrar à Maria.
Ang. Pues di, no es bien te estremezcas
de oìr su Nombre Soberano?
Lucif. Es verdad, ya lo confiessa

mi voz, que rendirme à mi,
solo esse Nombre pudiera,
pues que rinde mi arrogancia,
y deshace mi sobervia. *vase.*
Ang. Surca abrasadoras llamas,
blasona sobervio en ellas,
que ya del hombre dichoso
el mayor gozo se llega. *vase.*

Salen Joseph, y Maria.

Joseph. Hermosissima Maria,
pura, y candida Azucena,
mas que las Estrellas casta,
pues te coronas con ellas,
à quien essa Luna hermosa
con sus candores te besa
el Coturno, y es su dicha
el verse à tus plantas puesta:
Alto Ciprès encumbrado
con tan sacras excelencias,
que llegan al mismo Dios,
que es la Cima mas excelsa:
Tersa, y intacta Paloma,
que sola tu representas
de tu pura castidad
la mas realzada grandeza:
Pacifica, y dulce Oliva,
bella de los Cielos Puerta,
Secro Jardin deleytoso,
adonde Dios se recrea:
Inexpugnable Palacio
de la mayor fortaleza:
Espejo lustroso, en cuyas
serenidades perfectas
se viò lo grande ser mas,
se viò crecer la pureza:
Nave hermosa de bonanza,
en cuya clausura excelsa
lo soberano de un Dios,
oy hecho Hombre se estrecha:
yo confiesso humildemente
mis graves inobediencias;
pero quien (ay Dios!) Señora,
tan grande dicha creyera?
Solo vos, Aurora Sacra,
tengo por clara evidencia,
que deste bien sois capàz,
y assi perdonarme es fuerza.
Maria. Solo Dios, amado Esposo,
para cumplir la promessa,
mi humilde pobreza busca,
olvidando su grandeza,
su indigna Madre me hace,
y quiere que el Padre sea
un humilde Carpintero,
hecho con igual pureza.
Joseph. Quien en el mundo ha nacido,
ni nacerà, que merezca
tanto bien, y tanta gloria,
tal gozo, dicha tan nueva?
No has mirado una redoma,
Señora, que de agua llena,
si del cristal la despojan,
el agua en ondas traviessas,
con tornos de tersa plata,
unas con otras se encuentran?
y si intentan salir juntas,
mas en el cuello se estrechan?
Pues assi en mi corazon
son los gozos de manera,
que procuran salir juntos
para alivio de la lengua;
por todo el pecho se explayan,
hallando angosta la puerta,
y allà en el alma, su centro,
tan confusos se atropellan,
que las palabras me faltan
para glorias tan inmensas.
Maria. Ay en la India una flor,
que tan humilde, y pequeña
nace, que las demàs flores,
que en el valle el garbo ostentan,
por su poca ostentacion,
jamàs à ella se llegan:
hierenla del Sol los rayos
al septimo mes, y apenas
su explendor la vivifica,
quando descollada muestra
tal fragrancia, y hermosura,
y al Cielo tanto se eleva,
que humildes todas las flores,
por su Reyna la confiessan:
Pequeña planta nacì,
pero con su Omnipotencia,
el Sol de Justicia Dios
mirò mi humildad, y en ella

hiriò el rayo de ſu gracia,
y aſsi eſta rara fineza
al Sol ha de atribuirſe,
y nò à que yo la merezca.
Joſeph. A quien no enternece, Cielos,
aquella beldad ſuprema!
Maria. Mi dicha es ſer vueſtra Eſpoſa.
Joſeph. Ay mi ſoberana Perla!
Maria. Sois mi Dueño?
Joſeph. Pues por ti:- *Mar.* Què ſentis?
Joſeph. Solo me peſa:- *Mar.* Decidlo.
Joſeph. El edicto grave,
que oy ha promulgado el Ceſar.
Maria. Si es preceptos en mi vereis
un dechado de obediencia.
Joſeph. Ha dado el Emperador
oy un pregon, en què altera
el vulgo, pues en èl manda,
que todas las deſcendencias
vayan juntas al origen,
quantos ſus vaſſallos ſean,
porque quiere regiſtrarlos;
y deſto ſaber intenta,
por eſte modo, y camino,
quantos ay que le obedezcan.
Eſto me tiene, Señora,
con un genero de pena,
por miraros tan preñada,
y conſiderar que es fuerza
el partirnos à Belen,
por ſer allà la cabeza,
adonde nueſtro linage
ſu mayor blaſon oſtenta,
porque del grande David,
aquel Santo Rey Profeta,
ſu eſtirpe, y origen tiene
toda nueſtra deſcendencia.
Maria. No os aflija, Señor, nada,
que ſin duda el Cielo ordena
eſte camino, porque
ſea para gloria nueſtra.
Joſeph. Ay amante, y dulce Eſpoſa!
quien grande poder tuviera
ſolo para regalaros!
pero ſon cortas mis fuerzas.

Salen Silvio, Laura, Albano, y Toſco.

Silv. Aqueſta ha de ſer la caſa,
ſi no me engañan las ſeñas.
Alban. Por el reſplandor que goza,
es fuerza, Silvio, ſer ella.
Toſc. Voto à ſan, que he de decir
mas de ſoventa ternezas.
Laur. El corazon à ſus plantas
vengo diſpueſto à ofrecerla.
Joſeph. Paſtores, à quien buſcais?
Toſc. A quien? à ſu Remenencia,
y à la Señora ſu Eſpoſa,
que es la riquiſsima Perla,
que en la Concha de la Gracia
criò la Divina Eſſencia.
Alban. Sabed, muy grande Señora,
que à los quatro en nueſtra Aldea
ſucediò un fracaſo, que
pudo de ſu contingencia
reſultar graves peligros,
y por la interceſsion vueſtra,
libres nos miramos dèl;
y todos juntos en mueſtra
de juſto agradecimiento,
oy à aqueſſas plantas pueſtos,
os ofrecemos las vidas,
que es à tanta dicha deuda.
Maria. Eſſos agradecimientos
le dad à la Real Alteza,
que es à quien ſe debe ſolo,
que ya penetrar ſe dexa,
que ſon milagros, que Dios
por ſus criaturas mueſtra.
Joſeph. O perfeccion ſoberana!
què divinamente mueſtras,
que has de ſer de pecadores
amparo, norte, y defenſa!
Laur. O ſi en mi lengua ſe hallàran,
Señora, palabras tiernas,
requiebros, gracias, virtudes,
conceptos, y preeminencias,
que decir por los favores,
que debo à la gracia vueſtra!
Silv. Pero ſi ſon infinitas,
es corta la humana ciencia
à referirlos, y aſsi,
en el ſilencio ſe quedan.
Toſc. Como en ſilencio voſotros
ſois unas gentiles beſtias:
la Luna, dice importuna,

te viene pintiparada,
pero ella es una menguada,
ponerse à tus pies la Luna:
el Sol, sin duda ninguna,
à tu vestido hace salva;
pero es su melena calva,
comparada à su arrebol:
èl dixo, esta Niña es Sol,
yo dixe, no sino el Alva.
Alban. Naciste purpurea Rosa
al albor de la mañana,
y tu Santa Madre Ana
te concibiò milagrosa:
la culpa, que no reposa,
pensò hallarte en su desgracia;
quedò al verte, triste, y lacia,
y se puso à preguntar,
quien me la podrà quitar?
y huvo quien dixo, esso es gracia.
Laur. Essa tan pura beldad,
aquesse puro crisol,
adonde bien puede el Sol
aprender honestidad;
mi ingenio en desigualdad
no explica requiebros tales,
porque no se hallan iguales
à tus tan altos decoros,
pues diganlos en sus coros
los gilgueros Celestiales.
Silv. Dirè que son el del Cielo
cada arco de vuestra ceja?
no, porque el tormento dexa
assombrado, y con rezelo.
Compararè con desvelo
tus niñas à las Estrellas?
no harè tal, que son centellas
de amor Divino de Dios,
y aunque ellas son solas dos,
no han de competir con ellas.
Joseph. O què gozo siente el alma! *ap.*
Señor Divino, que sean
de Maria estos Pastores
naturalmente Profetas!
el Cielo el favor os pague.
Maria. Edades vivais eternas.
Alban. Y vuestros siglos se cuenten
à par de aquella Ave Excelsa,
que es entre incendios sabèos
Hija, y Madre de sì mesma.
Silv. Què dichoso, Joseph, fuiste
en tener tan rica Prenda!
Prenda, que à mil pecadores
daràn el Cielo por ella.
Tosc. Una Vara fue la causa;
pero me admira, y me eleva,
que siendo el favor de Vara,
favor sin medida sea.
Laur. Desnudas por mi, Señora,
vàn todas estas finezas;
dadlas color, porque yo,
si se las doy, es verguenza.
Tosc. Dime, Laura, pues son malas?
Laur. Sì, y es fuerza que lo sean,
porque vàn con corrimiento,
y no es bien buenas parezcan.
Tosc. Laura, quedate con ellos,
que te vàs hendo discreta.
Laur. Què poco sabe el que sabe,
que con ellos no se queda.
Alban. A Dios os quedad, Joseph,
que el ganado nos espera.
Joseph. Y como que con èl quedo: *ap.*
èl os dè la vida eterna.
Silv. Tosco, à la falda del rio
tome el ganado la buelta,
porque vamos à Belèn,
para cumplir la obediencia
del precepto, que promulga
oy por su mandado el Cesar.
Tosc. Vamos de aqui.
Laur. Què humildad
en aquel rostro se encierra!
Silv. Què gloria que dà al mirarlos!
Alban. Què soberana presencia! *vanse.*
Joseph. Ea, Esposa, à preveniros.
Maria. Vamos, mi Joseph, si es fuerza.
Joseph. Con vos, què ay que no sea gloria?
Maria. Con vos toda dicha suena.
Joseph. O què linda perfeccion!
Maria. Què honestidad!
Joseph. Què belleza! *vanse.*
Silv. Ya de otra suerte te miro,
Laura. *Laur.* El corazon se alegra,
Silvio, porque yo tambien
te miro de otra manera.
Silv. Ya mis amores arrastran

mas soberana violencia.

Laur. Y ya mi zelo amoroso
arrastra con tanta fuerza.

Silv. Què mudanza tan segura!

Laur. Què feliz dicha es la nuestra!

Silv. Porque sea nuestro amor:-

Laur. Porque nuestras ansias sean:-

Los dos. Olvidar por querer bien,
en tan felice tragedia. *vanse.*

JORNADA TERCERA.

Sale Lucifer, y dice.

Luzbèl. Quien dixera, en pena tal,
mal, que callarle prometo,
y el secreto quebrantàra,
sin quebrantar el secreto!
Quien mostràra un accidente
de lo ardiente de su pecho,
hecho siempre à emulaciones,
y à abrasarse à embidias hecho!
Muero sin saber de què,
y aunque tan gustoso muero,
quiero decir mi dolor,
y no digo lo que quiero.
De mi dolor lo infinito
solicito lo que intento,
viendo el remedio impossible,
quando estoy mi muerte viendo;
y aunque tan gustoso callo,
hallo que en mi mal no ay medio.
Remedio serà penar,
y en mì es justo esse remedio:
traygo una pena mortal,
tal, que à decirla no acierto;
cierto es mi mal, mas si es mio,
què milagro que sea cierto?
Danme en Maria los ojos,
enojos, y con desvelos,
zelos, y à muchos dàn vida,
y à mi me matan de zelos.
Para dorar este encanto,
tanto mi muerte apetezco,
que merezco mi castigo,
porque sè que no merezco.
Mas si no hallo en mi fortuna
una dicha, como intento,
pensamiento, ser dichoso,
si es mi dicha pensamiento?

Los Pastores dentro, y luego salen.

Alb. dent. Guia el ganado à la selva,
que en este prado, que ameno
parece, que del Diciembre
no le ha conocido el yelo,
oy lo que falta del dia
divertir aqui podremos.

Tosc. dent. Rita acà manchado; han vido, y què travieso se ha hecho! *Salen.*

Luzb. Que à todos mis males siempre
con estos viles encuentro!
mas por adquirir noticias,
me he de introducir con ellos.

Laur. Què apacible està la selva!

Silv. Despues que la tierra adentro
en Belèn hemos pisado,
todo me parece Cielo.

Luzb. Buenas tardes, gente honrada.

Alban. Bien venido, Cavallero.

Luzb. Para donde es el viage?

Silv. Si es que sabeis el precepto,
que el Cesar ha promulgado,
ya mirareis nuestro intento.

Luzb. La misma razon me lleva,
si es verdad; pero miento! *ap.*
porque caminemos juntos,
de hallaros aqui me huelgo.

Tosc. Yo no, porque no sè què
en èl he visto, que temo,
que ha de aver una del diablo
de aver hallado este encuentro.

Silv. Ya que en la Aldea os casasteis,
y por no perder el tiempo
fue luego nuestra partida,
si os parece celebremos,
pues ay ocasion, la boda.

Alban. Como Laura guste dello,
es el de Silvio mi voto.

Tosc. Digo, tio, à todo esto,
este casamiento acaso
es como hacienda de suegros,
que antes de estàr consumado
lo vais todo consumiendo?

Silv. Esto es celebrar tu dicha.

Tosc. Tal te la dè Dios deseo.

Alban. Pues ya que à aquesta ocasion
ha llegado el forastero,

entretengamos la tarde.
Tosc. Pues Silvio, à què jugarèmos?
Laur. Cada qual puede decir
al assunto que le dieron
en la fiesta, que à mi boda
pretendiò hacer nuestro Pueblo.
Alban. Ha hablado divinamente.
Luzb. Si puede admitirse un ruego,
yo os suplico me acepteis
la dicha de mereceros
servir en esta ocasion,
porque me lleva el ingenio
de los Poetas, por ser
aficionado à los versos.
Laur. Antes por essa fineza
obligados quedarèmos.
Alban. Linda ha de ser la academia.
Tosc. Oìs, tio? hablad con tiento,
que aqui nadie viene acà,
que son muy agrios los cerros.
Alban. Quiero decir, que ha de aver,
sobrino, prueba de ingenio.
Laur. Es el alma de las Ciencias
la Poesìa. *Silv.* Yo lo apruebo,
que el Filosofo lo dice,
y yo aquessa opinion llevo.
Tosc. Yo no, porque oygo alabar
al vulgo cruel, y fiero,
Poeta sin arte alguno,
sin fruto, y sin fundamento.
Alban. Esse de lauro no es digno,
solo se entiende de aquellos,
que los limites no passan,
que dicta su entendimiento.
Tosc. Muchos quieren enseñar
lo que jamàs aprendieron.
Alban. Engaño del propio amor
dicen que se llama esso.
Laur. Albano, empiezè la fiesta,
y aquessa question dexemos.
Alban. Estimo, essa cortesia
se le debe al forastero.
Luzb. Yo, señor Albano, estimo
tan corteses cumplimientos,
que hasta aora no tengo assunto;
empezad vos. *Alb.* Soy contento,
pues pintar la hermosa Laura
fue el assunto que me dieron,
en Redondillas quebradas.
Tosc. Esso es partir por entero.
Laur. Mucho estimo el agasajo;
empezad, pues. *Alban.* Obedezco.
Laura, tu hermosa pintura
à copiar mi pluma pruebe,
aunque muere quien se atreve
à tu hermosura.
Corrido Ofir con desvelo,
obras mendigando và,
que tu peso al Sol le està
muy à pelo.
Escollo de blanca rosa,
de tu cielo en lo eminente,
preside la hermosa frente
espaciosa.
Que son ojos tan severos,
Reyes de los ojos sè,
porque guardar lo mirè
con Archeros.
Entre la nieve que ostenta
essas mexillas hermosas,
se dàn batalla dos rosas
muy sangrienta.
A meter paces se enseña
la nariz que inspira à Roma,
un tanto quanto ni roma,
ni aguileña.
Aun apenas se divisa
tu roxo clavèl partido,
y es lo que dà al mas rendido
cosa de risa.
Bruñido cristal esmalta
tu mano, que el Sol la bebe;
mano que le dà à la nieve
quince, y falta.
En tu cintura he dudado,
que hallarà mi pluma assunto,
pues conozco que es un punto
delicado.
Con tu brio, y tu donayre
el meterme serà error,
porque el realce mayor
es cosa de ayre.
Pintar el pie fuera ingrato.
y no salvarà el empeño,

basta que diga es pequeño
tu zapato.
Silv. Bien exagerado està.
Tosc. No està sino muy perverso,
y me espanto huviesse hombre
de razonable talento,
que esto se pusiesse à hacer.
Laur. No se difinen los premios
hasta escucharles à todos,
y agora pecaste en necio.
Tosc. Porque la alabo à la niña,
miren què hueca se ha puesto.
Alban. Diga Silvio.
Silv. Pues mi assunto
es, si acaso dèl me acuerdo,
en quatro Decimas dar
satisfaccion à unos zelos,
y probar, que aunque olvidè,
me quedè siempre queriendo.
Por apaciguar desvelos,
y disculpar un rigor,
por un soberano amor
causè unos humanos zelos:
Cessen aqui los desvelos,
pues para mejor amar,
en ti me quise enseñar,
por acertar à querer,
y errando en ti, aprender
à amar à un Sol ignorado,
pues fuera perder errando
lo que acertando ganàra,
qualquiera me disculpàra,
si la causa vè, que amè;
y assi el mio acierto fue,
pues qualquiera me diria,
si te olvide por Maria,
que olvidando te querrè:
Y como intentò mi amor
acertar siempre à querer,
no reparè en ofender,
por mejorar el favor;
no fue yerro, fue mejor
amor, con que me disculpa:
Y pues solo à ti te culpa
el amor que me enagena,
no me dès à mi la pena
de amor, que no amarle es culpa.
Y si en amarte perdì,
mas en otro amor ganè,
y quando mas te olvidè,
menos me olvidè de ti:
Sin servirte, te servì,
adorète, sin amarte,
dexète, sin olvidarte,
por poder oy, desta suerte,
amarte, sin ofenderte,
y quererte, sin dexarte.
Alban. Muy bien difinido està.
Tosc. Algo pica el salmorejo,
y aunque no me ha dado gusto,
es en fin plato compuesto.
Laur. Mal quieres à las mugeres.
Tosc. Hago bien, que en este juego,
quien brujulèa una sota,
le sale un cavallo luego.
Alb. Vos os seguis. *Luzb.* A què assunto?
Alb. Laura le darà. *Laur.* Yo aceto;
oye, en quatro espinelas
se han de glossar quatro versos,
que dicen desta manera.
Luzb. Ya yo la quarteta espero.
Laur. Esclavo soy, pero cuyo,
esso no lo dirè yo,
que cuyo soy, me mandò,
que no diga que soy suyo.
Luzb. Pruebo à glossar, pues me viene
à medida del deseo.
Si la esclavitud mayor
en la obediencia se halla,
la mia es solo negalla
à quien es mi superior:
esclavo soy de un rigor,
que à ingrata mano atribuyo,
y aunque pierdo en no ser suyo
lo que no puedo ganar,
no solo no he de negar,
esclavo soy, pero cuyo.
Y aunque en estrecha clausura
tengo mi horrible prision,
todos mis intentos son
solo deshacer su hechura:
Direis (fiera desventura!)
que quien me honrò me agraviò;
dirè que me desterrò

de

de aqueſſe hermoſo Zafir;
mas que me he de arrepentir,
eſſo no lo dirè yo:
Que en mi afecto ſoſpechoſo
tanto me precio de eſclavo,
que mi eſclavitud alabo,
aunque de un bien embidioſo:
Vigilante, y cuidadoſo,
la eſtrella que me infundiò,
diſculpa à mis yerros diò,
pues todo vine à perdello
por no hacer nada de aquello,
que cuyo ſoy me mandò.
Y aſsi en tan cruel paſsion,
el alma no ſignifica,
la lengua dice, y explica
lo que ſiente el corazon:
Hago deſeſtimacion
del cautiverio que incluyo,
no à ſu sèr me reſtituyo,
y aunque confieſſo mi engaño,
pretendì, sì, por mi daño,
que no diga que ſoy ſuyo.
Toſc. Por ſan, que ſos un mal hombre.
Silv. No me parece muy bueno,
aunque los verſos lo eſtèn,
la fraſſe de vueſtro intento.
Luzb. Es mi sèr mas ſuperior,
que el ſuyo. *Voz.* Calla, blasfemo.
Luzb. Cruel Miguèl, que aun aqui
me eſtès abriendo à tormentos!
Laur. Parece que deſde el valle
dàn voces. *Luzb.* Fue engaño vueſtro.
Alban. Pues proſigaſe la fieſta.
Silv. Diga Toſco. *Toſc.* Pues empiezo.
Que diga una quiſicoſa
fue, Albano, el penſamiento,
y ſi no aciertan, ſon
unos grandes majaderos;
atencion, porque aſsi dice:
Qual es aquel monſtruo fiero,
que ſolo le hizo un padre,
y dos mil padres le han hecho?
Es arrogante, y humilde,
deſeſperado, y ſevero,
amado, y aborrecido,
es ignorante, y diſcreto,
es muy rico, y luego pobre,
es villano, y cavallero,
èl es ſu Rey, y vaſſallo,
es blanco, y à veces negro,
es valiente, y es gallina,
tiene dos ojos, y es tuerto;
es, en fin, lo que no es,
y ſin que le falte un pelo,
todas eſtas coſas tiene,
ſin tener nada de aqueſto.
Laur. Si en todo te contradices,
què puede ſer? *Toſc.* Eſſo es ello.
Silv. Solo eſſas idèas puede
fabricar el penſamiento.
Toſc. No acertò.
Alban. Un diſparate ſerà.
Toſc. Yo te lo confieſſo.
Silv. Pues acaba de decillo.
Toſc. El repreſentante, necios,
quando en diſtintas comedias
hace papeles diverſos.
Alb. Dices bien. *Silv.* Pues Laura diga.
Laur. Ya os obedece el intento.
A las letras de MARIA,
eſſe ſagrado portento,
de Joſeph amada Eſpoſa,
cinco decimas me dieron.
Luzb. Para mi infernal paſsion
ſolo me faltaba aqueſto.
Laur. Maria es, que Dios embia,
Muro de gran fortaleza,
Monte de excelſa grandeza,
Madre, que la Gracia cria,
Morada hermoſa del dia,
Myſtica Roſa oloroſa,
Manzana à Dios muy ſabroſa,
Mar de clemencia eſtendido,
Myſterio nò comprehendido,
Margarita muy precioſa.
Alva del mejor candor,
Azucena en fertil prado,
Armiño nunca manchado,
Aſylo, que dà favor,
Aura excepta del rigor,
Archivo de la humildad,
Sara de la caſtidad,
Abigaìl Soberana,

Angel en forma de humana,
Alma de la honestidad,
Rama de David fecunda,
Rosa en Jericò fragrante,
Refugio del caminante,
Regia Estrella matutina,
Risa del Sol peregrina;
Raquel de Jacob mas puro,
Rut del triunfo mas seguro,
Restauradora del mal,
Reyna pura, y celestial,
Rocìo, Red, Rio, y Muro.
Inmensa bondad de amor,
Imàn, que atrae al arado,
Incendio de amor sagrado,
Inmediata del favor,
India del caudal mayor,
Inefable en caridad,
Indice de la bondad,
Incomprehensible à nos,
Imitadora de Dios,
Iris de mas claridad.
Aguila. *Luzb.* Calla, muger.
Laur. Amatiste. *Luzb.* Nada siento!
Laur. Abisac. *Luzb.* O què tormento!
Laur. Astro. *Luzb.* Ya no avrà poder!
Laur. Alcazar. *Luzb.* Què puedo hacer!
Laur. Asylo. *Luzb.* Mal inhumano!
Laur. Asiento. *Luzb.* Dolor tyrano!
Laur. Amaranto. *Luzb.* No lo entiendo!
Laur. Aprisco. *Luzb.* Yo estoy muriendo!
Laur. Antidoto soberano.
Alban. Vitor Laura, que ella es
quien se ha de llevar el premio.
Luzb. Y yo he de llevar las penas.
Tosc. Ay, y què cara que ha puesto!
San Balàn sea conmigo.
Luzb. Villanos, si de mi esfuerzo
escapais, serà en cenizas
disparadas en el viento.
Tosc. No lo dixe yo, que avia
de aver una del infierno?
Silv. Pues elogios de Maria
os ofenden? *Luzb.* Vive el Cielo,
que à mis manos::- *Dà tras ellos.*
Alb. Huye, Silvio. *Tosc.* Huye, Laura.
Laur. Socorrednos,
Maria, puesto que en vos
todo el amparo tenemos. *vanse.*
Luzb. Ha villanos, que à esse Nombre
ya no puedo, ya no puedo
mover las plantas, cobardes;
y pues vengarme no puedo,
Stygia, recibe en ti
el mas infame Lucero. *vase.*

Salen Joseph, y Maria.

Joseph. Ya, Soberana Maria,
de este risco, en cuyo Oriente,
à los muros de Belèn
tus dos Soles amanecen,
se divisa la Ciudad
con la escasa luz que ofrece
esse Planeta, que và
à bañarse en Occidente,
todo de veros se alegra;
mas què milagro, si tiene
vida todo en vuestros ojos,
que sin ellos todo es muerte?
Los paxaros en el ayre,
con gorgeos diferentes,
en viendo tu faz serena,
entonan dulces motetes.
Aquel sonòro arroyuelo,
hijo galàn de una fuente,
encarcelado entre plata,
por mirarte se suspende.
Las flores, viendose presas
de la crueldad del Diciembre,
brotan diciendo, à esta Aurora
nuestra dicha se le debe.
Solo el ayre, pura Estrella,
se muestra mas inclemente,
pues ingrato à tanta gloria,
descortesmente nos hiere;
sabe el Cielo::- *Maria.* Basta, Esposo,
el sentimiento se enfrene,
que quien lleva à Dios consigo,
no ay pena que le moleste:
antes, si acaso no os canso,
y si mi amor lo merece,
mientras à Belèn llegamos,
os suplico humildemente,
de nuestros sacros Anales
me refirais la progenie.

Joseph.

Joseph. Què perfeccion tan dichosa!
humilde el alma, obediente,
y ya pronta se sujeta:
escuchad atentamente.
Abrahan, à quien llamaron
el gran Padre de las Gentes,
à Isaac engendrò, que fue
el espejo de obedientes.
Isaac engendrò à Jacob,
en cuya Escala contienen
tantos mysterios, que admiran
al Serafin mas ardiente;
y Jacob engendrò à Judas,
aquel Capitan valiente.
A Pharès, y Zaràn, Judas,
en cuya Historia comprehendes,
de la culpa, y de la gracia
sentidos bien diferentes.
Pharès engendrò à Esron,
Esron à Aràn el prudente,
y Aràn à Aminadab;
este à Naason, y se advierte,
que en su Tribu en sana paz
governò bien cuerdamente.
Naason tuvo à Salmon,
Salmon à Booz de Rut tiene,
que à Obed de Rut engendrò;
este à Jesè; Jesè fuerte
à David, de Dios amigo
amado, y querido siempre.
David huvo à Salomon,
à cuyo saber se ofrece
la duda, si fue su vida
el anzuelo de su muerte:
tuvo à Roboan en fin;
Roboan, segun se infiere,
tuvo à Abias, este à Asa,
detestable, è imprudente.
Asa al Santo Josafat,
y Josafat penitente,
al inclyto Rey Joràn;
y Joràn en tiempo breve
tuvo à Ozias; Ozias tuvo
à Joathan, segun se lee.
Joathan tuvo à Achaz; despues
que de aljofar se guarnece
el pelo, tuvo à Ezequias;
Ezequias al rebelde,
è idolatra Manasès,
aunque despues se arrepiente.
Manasès engendrò à Amòn,
y Amòn à Josias, que aprenden
muchos Profetas costumbres
de este Varon excelente.
Al grande en valor Josias
los passos siguiendo viene
Jeconìas, en la injusta
transmigracion, que el rebelde,
y tyrano Egypcio hizo
al Pueblo mas obediente;
y fue despues Zalariel,
y Zorobabèl, que adquieren
por succeffor à Abiud,
que governò en paz decente,
con el titulo de Grande,
la restaurada Progenie.
Abiud tuvo à Eliacin,
y Eliacin à Azot, y buelve
al Cetro à Sadoc, que fue
heredero de sus bienes.
Sadoc engendrò à Achin,
y Achin à Eliud, y al verse
con Principe tan discreto,
mil bendiciones le ofrece.
Eliud al Venerable
Eleazar; Eleazar tiene
por hijo à Matan mi abuelo;
y Matan (dichosa suerte!)
tuvo à mi padre Jacob;
Jacob à Joseph, que ofrece
la vida à essas plantas puesto,
y confiessa humildemente
ser Esposo de MARIA,
Reyna que el Padre previene,
para que al mayor Infante
el Pueblo humano liberte,
que ha de ser JESUS, à quien
Christo llamaràn las gentes.

Maria. De vuestra voz, dulce Esposo,
el alma ha estado pendiente,
y de averos escuchado
inefable gusto siente.

Joseph. Ya à Belèn hemos llegado,
y en ella, Señora, puedes
descansar de las fatigas,
que en el camino se adquieren;
parientes tengo, que sè
nos hospedaràn corteses:
porque quien à un rendimiento
el favor no le concede?

Musica, y cantan dentro.

Music. Busca, Joseph dichoso,
mejor alvergue,
que no has de hallar consuelo
en tus parientes.
Joseph. Por què, voz, me desconsuelas
en ocasion tan urgente,
quando cauteloso el ayre
aquexa tan crudamente?
Music. No fies en los hombres,
las fieras pueden
dar lo que ha de negarte
el hombre aleve.
Joseph. Por què en fieras ha de hallar
alivio un Dios, que obedecen
Angeles, y Serafines?
no es bien los hombres le nieguen.
Music. Porque humilde entre pajas
nacer pretende,
y es misterio, que èl solo
le comprehende.
Maria. Ya, Joseph, se llega el plazo,
y pues èl assi lo quiere,
cumplase su voluntad,
como la nuestra obedece.
Joseph. Y adonde, voz, podrè hallar
el consuelo que me ofreces,
que ya con la obscuridad
todo de vista se pierde?
Music. Esse Page de hacha
guiarte puede,
aunque sobran las luces
donde Dios viene.

Sale el Angel con un hacha encendida, y arrodillase.

Angel. Sacro, y Divino Criador,
dete el Cielo parabienes,
pues ostentas tu Grandeza
en lugar tan indecente;
figueme, Divina Aurora,
que al dichoso que merece
ser tu Page, el Cielo embidia,
si es que el Cielo embidiar puede.
Maria. Guia, alado Paraninfo.
Joseph. Toda el alma se suspende.
Maria. Venid, Esposo, y Señor.
Joseph. No ay dicha que à esta llegue.
Maria. La dicha es mia, Joseph.
Joseph. Solo yo soy quien la tiene.
Maria. Eternamente soy vuestra.
Joseph. Vuestro soy eternamente.

Vanse Joseph, Maria, y el Angel; Lucifer està al paño, y sale luego.

Lucifer. Eternamente mi rabia,
mis males siempre crueles,
mi dolor siempre inhumano,
mi tormento ingrato siempre,
ha de terminar astuto,
ha de penetrar ardiente,
ha de especular altivo,
ha de assistir impaciente,
(que me tenga tan sujeto
el que reyna justamente!)
à pesar del mismo Cielo,
sobre los Orbes Celestes,
pues ha de probar mi furia,
aunque al mismo Dios le pese.

Và à seguirlos, y se cae.

O pese à mi corta dicha!
todo mi valor fallece,
todo mi brio se postra:
yo rendido desta suerte!
Pues aunque mas iras lluevan,
aunque mas males me cerquen,
contra Dios, y contra el hombre
he de ser contrario: teme,
vil hechura, mi furor,

que

que contra ti ſe enfurece.
Pero un Paſtor deſtos montes
baxa: ò ſi aqui pudieſſe
darle unos zelos, con que
de Maria no ſe acuerde!
Sale Silvio.
Silv. Albano, y Laura à eſta parte
me mandaron que viniera,
y de aver baxado al valle
no hallo raſtro, ni ſenda.
Lucif. Laura hermoſa, que tus ojos
me traten deſta manera!
Silv. Quien aqui ha nombrado à Laura?
es Toſco?
Lucif. Si tu belleza
de premiar mi mucha fè
me ha dado premiſſas ciertas,
à quando aguardas, mi bien?
Silv. Voz ingrata, aguarda, eſpera.
Lucif. Què quieres?
Silv. Sin conocerte no te has ir.
Lucif. No me detengas,
ſi has de nombrar a Maria,
con eſſa duda te queda.
Silv. No te has de ir, viven los Cielos,
ingrato, ſin que yo ſepa,
què favores tienes.
Lucif. Mira que lo dirè.
Silv. Pues què eſperas?
Lucif. Ella me adora, yo miento. *ap.*
Vaſe Lucifer.
Silv. Tan fuera de mì me dexas,
que no le ha quedado al alma
el uſo de las potencias
con las ſombras, y aun no acierto
à ſeguirte; mas què intenta
mi penſamiento, pues facil
me obliga à que aqueſto crea?
Por querer bien à Maria,
no olvidamos; yo creyera,
que es impuro aqueſſe Sol,
y la luz de las Eſtrellas,
primero, que Laura amàra,
lo que à Maria no ſea:
y yo la promeſſa juro,
porque el alma ſatisfecha,
el injuſto amor olvida,
lo hidalgo de ſu fè acuerda.
Sale Lucifer.
Lucif. Silvio.
Silv. Di, voz, què me quieres?
Lucif. Como à Maria aborrezcas,
yo harè que goces à Laura.
Silv. Calle tu atrevida lengua,
que voz de demonio es
la que aqueſto me aconſeja.
Maria, tu puedes ſola.
Lucif. Ya yo me voy, ya me fuerza
impulſo grande à dexarte;
y pues vencido me dexas,
abre, Infierno, las entrañas
para ſepultarme en ellas.

Vaſe Lucifer, y dice dentro Albano, y ſale luego.
Alban. Silvio, Laura, Toſco.
Silv. Albano?
à què buena ocaſion llega!
mas diſsimular importa,
que no es juſto darle cuenta
de unas locas fantasìas,
que engendran viles ſoſpechas;
y es mas noble mi intencion,
que eſto es un agravio, eſta
es una rabia, una ira,
una injuria, una violencia,
un delirio, un frenesì,
una paſsion, una pena,
un letargo, una iluſion,
y en fin, una juſta ofenſa,
tal, que ſolo es pronunciarla
mayor mal, què padecerla.
Sale Albano. Silvio amigo?
Silv. Albano?
ya eſtrañaba vueſtra auſencia.
Alban. Aunque los miedos me duran
de la paſſada refriega,
todo ſe ha echado al olvido
mirando noche tan buena.
Silv. A quien no alegra el mirar
en eſſe vulgo de Eſtrellas
tantos brilladores rayos

 en

en cambiante competencia?
Alban. Las aves, y los arroyos
parece que la celebran,
unos con lenguas de plata,
y otros con harpadas lenguas;
y pues flores, valles, prados
tanto regocijo muestran,
à su imitacion nosotros
nos alegremos es fuerza;
ya Tosco, y Laura tendràn
bien prevenida la cena,
y àzia esta parte les dixe
viniessen presto con ella.
Silv. Sin duda vienen, porque
parece que voces suenan.

Salen Tosco, y Laura como alborotados.

Tosc. Socorro, tio, socorro.
Laur. No me dexes, Tosco, espera.
Tosc. Què es no me dexes? ay tio!
Alban. Què es lo que tienes? sossiega.
Tosc. Tengo, que tengo, que tengo.
Alban. Laura mia?
Laur. Vengo muerta.
Tosc. Miradme, Silvio, miradme.
Silv. Què teneis?
Tosc. Si se os remiembra,
conoceisme si soy yo?
Silv. Loco està.
Tosc. Dadme otra buelta,
y miradme muy atento.
Silv. Tu eres?
Tosc. Mirad las señas,
quasi este lado so tuerto.
Silv. Es verdad.
Tosc. Por vida vuestra,
què os parece si soy yo?
Alban. Dinos, Laura, esta tragedia.
Laur. Si harè, si con el temor
puedo desatar la lengua.
Tosc. Yo os lo contarè mijor,
si el señor miedo me dexa.
Laur. Mandastenos à los dos,
que la cena se prevenga::-

Tosc. Ay cena de mis entrañas!
vertida en el prado queda.
Laur. Y al passar por aquel valle,
que de trebol, y de adelfas,
de espadañas, y de juncias
agradable vista ostenta,
vi, que rompiendo del Cielo
claraboyas, y vidrieras::-
Tosc. Vi, que rasgando las nubes,
las nubes, y las centellas
fueron tantas, que cegaron
à la vista mas atenta.
Laur. Baxaba un galàn mancebo
vestido de tersa tela,
à cuyos rayos fue sombra
aquesse quarto Planeta::-
Tosc. Vi un paxarote mas bello,
que el Ave que se renueva
en Arabia quando muere,
y se vive de sì mesma,
con una cara sin pico,
y por ojos dos estrellas,
que por rayos se tomàra
el Sol su rubia madeja,
cantando mijor que Laura,
àzia nosotros se acerca,
con un semblante risueño,
con una risa modesta,
despues de aver repicado
al hombre paz en la Tierra,
y gloria en el Cielo à Dios
en aquessa altura excelsa.
Laur. Nos dixo, que el Sacro Verbo,
que el Padre en su pecho encierra,
esta noche avia nacido
de una tan pura Doncella,
que antes, y despues del parto
intacta, y pura se queda.
Tosc. En un portalillo humilde,
dixo, estaba esta Grandeza,
y à la inclemencia del Cielo,
de amor abrasado tiembla:
id luego à verle, Pastores,
puesto que la dicha es vuestra.
Laur. Que si aquesse Empyreo Solio
para èl es posada estrecha,

oy

oy, por dar al hombre vida,
entre animales se alverga.
Tosc. Y luego al instante dando
una celestial carrera,
en harmonicos estruendos
todos los ayres se anegan:
escuchad, que en mis oìdos
ya suenan dulces cadencias.
Music. Gloria in excelsis Deo,
y paz al hombre en la Tierra
oy de buena voluntad
los Cielos le lisongean.
Alban. Por quien el Cielo Divino
oy tanta gloria frequenta?
Music. Por el hombre, por el hombre.
Alban. Por el hombre? dicha immensa!
Silv. Y à quien, para gloria tanta,
nos promete aquesta fiesta?
Music. Al Mesias, al Mesias.
Laur. Y quien le obligò à baxar
de aquessa Celeste Esfera?
Music. Amor solo, solo amor.
Laur. Amor? què felice nueva!
Tosc. Quien es la Aurora, que el Sol
al mundo nos manifiesta?
Musica. Maria.
Tosc. Maria? luego
dixe, que avia de ser ella.
Music. Id à Belèn, Zagales,
que manifiesta
Dios en humano trage
su Omnipotencia.
Alban. Vamos al punto, Pastores.
Silv. Vamos, nadie se detenga,
y cada uno que lleve
lo que alcanzaren sus fuerzas.
Tosc. Vamos celebrando alegres
nuestra ventura con fiesta.
Laur. Pues apercibe un cantar.
Tosc. Pues à mi cargo lo dexa;
en llegando allà vereis
lo que mi pergeño encierra.
Vanse, y descubrese el Portal como le pintan, Maria, y Joseph, y el Angel como le pintan de rodillas.

Joseph. Vos, Soberano Hacedor,
con lagrimas en los ojos?
causò el hombre essos enojos?
sì, que es grande su rigor.
Quien del hombre vil la mengua,
y las finezas de Dios,
podrà distinguir, mi Dios,
si Vos no moveis la lengua?
Parece que vuestro Padre
os desamparò? Consuelo,
pues estais temblando al yelo,
al calor de vuestra Madre:
y què Madre! Ay mas favor,
ni mas crecida ventura,
que siendo una criatura,
ser Madre del Criador?
Quisisteis, para que quadre
al hombre vuestro renombre,
de ella nacer Dios, y Hombre,
y hacerla Virgen, y Madre.
Maria. Gracias doy à vuestra Alteza,
Señor, de averme elegido
por vuestra Madre, y querido
nacer en tanta pobreza:
tanto llorar, y sentir
por suave lo tendreis,
no mas de porque sabreis,
que naceis para morir;
en essas penas prudente
enseñas al pecador
pague con llanto este amor,
que aqui es moneda corriente.
Joseph. O feliz culpa, que has sido
digna de tan gran favor,
pues que miras al Criador
con encarnado vestido!

Salen los Pastores con lo que han de ofrecer, y el Demonio al paño, y cantan todos.

Cantan. Zagales del Valle,
venid, y llegad,
que un Arroyo ha nacido,
que es Padre del Mar;
venid, Zagales,

que el volar es moverse,
correr, pararse.

Alban. En este Portal sin duda
està el Divino Portento,
que el Angel nos anunciò.

Tosc. Es verdad, porque alli veo
à Maria, y a Joseph:
quanto de verlos me alegro!
no nos conoce, Señora?

Lucif. De colera rabio, y tiemblo,
porque à mi pesar escucho
glorias, que yo no comprehendo.

Alban. Soberano Señor mio,
Virgen Sacra, y Joseph cuerdo,
quien, para decir el gozo,
que acà se encierra en mi pecho,
de tantas glorias, tuviera
un mediano entendimiento!
Mas si prodigios de un Dios,
y de su Madre misterios,
han agostado las plumas,
y anegado los ingenios,
agraviarè pronunciando,
ofenderè discurriendo,
serè Icaro de cera,
y serè Faetòn sobervio,
pues quando mas me remonte,
me dirà mi atrevimiento:
Ya es turbante Guadarrama
de la cabeza del viento.
Pues dexar de decir algo
adonde ay tanto bueno,
es ingratitud muy grande,
y es un conocido yerro;
y assi digo, que esta noche
con tanta gloria la veo,
que en el Cielo muestra estár,
ò que en ella assiste el Cielo.
Parida (ò Virgen!) estais
por inefable decreto,
que mi rustiquèz no alcanza,
de un Niño, que es Hombre, y Verbo;
de Estrellas se vè adornada
vuestra Cabeza, y el Cuerpo
vestido de resplandor,
y està à vuestros Pies immensos
tomandose por remate
la media Luna del Cielo.

Laur. De esta Causa de las causas
no comprehendo los efectos,
pues que para investigarlos
vacila el discurso ciego.
De Abril se viste Diciembre,
ya es Primavera el Invierno,
brinco de cristal las fuentes
se hallan gozosas al yelo.
Los arroyuelos se rien,
aunque cautivos, y presos;
libreas le viste el ayre
de vidro volado al viento.
El Cierzo galas ofrece,
pues entre turbantes tersos,
blancos penachos de escarcha
en plata los riza el Cierzo.

Silv. Mirase el yelo abrasado,
y temblando el mismo fuego,
puesto el Cielo en un establo,
y en un pesebre su Dueño:
lo immortal buelto passible,
medido lo que es immenso,
pesado el hombre tyrano,
y los favores sin peso;
y como el Demonio ignora
tan soberanos portentos,
brama, gime, llora, y pena
loco, atrevido, y resuelto;
mas què me espanto, quando es,
si à buena luz lo contemplo,
sobervia, y loca hermosura
en sus volantes de yelo?

Alban. Aqueste armiño, ò pellico
con humildad os ofrezco,
aunque de encarnado ya
vestido, mi Dios, os veo:
la gala, Señor, sembrais
de ricas perlas à trechos,
mirad, que se desperdician,
no ay para pagarlas precio:
todo de veros llorar
tiene su gozo, y contento:
à gyrasol la mosqueta
aspira, el jazmin, y almendro

adelantan su fragrancia;
y para tanto festejo,
camafeos son los riscos,
ayrones los robles secos.
Laur. Yo, Soberana Maria,
(como aqui no me enternezco
con este Nombre, y el alma
và por los ojos saliendo?)
os ofrezco estas mantillas,
con que abrigueis al Cordero
de Sion, que humilde està
à la inclemencia sujeto:
desnudo nace, y de estàr
desnudo, Señora, infiero,
que es hacer gala del trage:
Tronco sois Excelso, y Regio,
y pues sois Tronco, y desnudo,
bien claramente contemplo,
que estàr desnudos los troncos
es la gala del Invierno.
Silv. Yo el corazon os dedico,
Iris del Celeste Reyno,
pues à fuego manso, ya
se và de amor derritiendo;
y si vos, Virgen hermosa,
le alvergais à vuestro pecho,
què importa que el ayre escarche
los arroyuelos risueños?
què importa que el Cierzo aquexe
myrtos, lentiscos, y fresnos?
què importa que en tersa plata
no paguen al mar el feudo
las fuentecillas traviessas?
y què importa que con riesgos
à las puertas de las cumbres
las suyas cierre el Enero?
Tosc Yo en este zurron, Señora,
traygo miel, manteca, y queso,
pan para que hagais las papas;
pero el Niño es Pan del Cielo:
Què gloria el Portal circunda!
de mirarlo me enternezco:
de essas elevadas cimas
surcan puros Zagalejos,
y en campos de oro apacientan
rebaños de pluma al viento.
El ayre, y la nieve cruzan
ondas de cristal, haciendo
tornos de bruñida plata,
y aciertan (raro portento!)
en mariposas se vienen
abaxo los Elementos.
Maria. El Niño la oferta os pague,
y reciba vuestro zelo.
Joseph. La devocion de Maria,
que se alienta en vuestro pecho,
què os ha de dar gracia, y bienes,
tened, Pastores, por cierto.
Silv. El norte fixo es en quien
toda mi esperanza aliento.
Ang. Yo de vuestras peticiones
serè Nuncio, y Mensagero.
Lucif. Y yo serè quien destruya
vuestras obras.
Ang. Calla, fiero,
que hasta aora no has alcanzado
tan soberano misterio.
Lucif. Dios humanarse, y nacer!
no lo creo, no lo creo.
Ang. Vete, fiera.
Lucif. A mi pesar
esse mandato obedezco. *vase.*
Alban. Pues vamos dando noticia
à los convecinos Pueblos.
Tosc. Pues toca, y cantemos.
Silv. Y aqui, Señado discreto:—
Tosc. Esso me toca, y me tañe:
Humilde à essas plantas puesto,
Olvidar por querer bien,
y Divino Nacimiento,
dà fin, Coliseo Noble;
y aunque el perdon no merezco,

Dicen todos.

callar yerros de un rendido
es de generosos pechos.

FIN DE EL AUTO.

AL

AL LECTOR.

O Tu, qualquiera que seas,
Lector de este Nacimiento,
Repara en el fundamento,
Que tiene quando le leas:
Y hallando lo que deseas
En su variedad gustosa,
Veràs su vena ingeniosa,
Que produce, sin temores,
Un Ramillete de Flores
Con pompa Magestuosa.

AL AUTOR.

SI por docto, y noticioso,
Sin reservar lo fecundo,
Ha sido cèlebre al Mundo
Nuestro Lope milagroso:
Perdone lo afectuoso,
Y aqui la embidia perdone,
Que de tus versos pregone
La Fama lo singular,
En que à Lope has de imitar,
Para que asi te corone.

FIN.

Hallaràse este Auto, y otros de diferentes Titulos, en Madrid, en la Imprenta de la Calle de la Paz. Año de 1747.